

Construyendo comunidad a través de la arquitectura

Experiencias de trabajo comunitario en Rizos de las Joyas en León, Guanajuato, México

*Building community through architecture
Experiences of community work in Rizos de las Joyas in Leon,
Guanajuato, Mexico*

Dr. Alejandro Guzmán Ramírez*
M. en Arq. José Antonio Guzmán Salas**
Arq. Francisco Javier Muñoz Reyes***

Cómo citar este artículo

Guzmán Ramírez, A., Guzmán Salas, J. A., & Muñoz Reyes, F. J. (2019). Construyendo comunidad a través de la arquitectura: Experiencias de trabajo comunitario en Rizos de las Joyas en León, Guanajuato, México. *Entretextos*, 11(32), 1–12. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201932135>

* Académico Investigador - Universidad de Guanajuato
alejandroguzman06@gmail.com

** Académico - Universidad De La Salle Bajío
jantonio_gs22@hotmail.com

*** Architectural Intern - Johnston Davidson Architecture & Planning Inc.
frantsreyes@gmail.com

Resumen

La cultura participativa y el desarrollo comunitario indican una conducta socialmente activa frente al conflicto, demanda o problema que afecte a las personas en su cotidianidad; es la capacidad o potencialidad endógena de los grupos para ejercer el control, tomar decisiones y emprender acciones de cambio favorables al desarrollo social y cultural de su comunidad. En este sentido, se presenta la experiencia de trabajo comunitario en la comunidad Rizos de las Joyas, donde un grupo de estudiantes y académicos de Arquitectura se dio a la tarea de involucrar a la comunidad en acciones concretas de desarrollo y reconstrucción del tejido social desde el mejoramiento de su propio hábitat.

Abstract

Community development and participatory culture indicate a socially active conduct towards conflict, demand or problem affecting people in their daily lives; it is the capacity or endogenous potential of groups to exercise control, make decisions and actions of real change to the social

and cultural development of their community. In this sense, the experience of community work in the community Rizos de las Joyas, where a group of students and academics of Architecture were given the task of involving the community into concrete actions of development and reconstruction of the social fabric since the improvement of their own habitat.

Palabras clave: desarrollo comunitario, participación social, arquitectura, sociedad.

Keywords: community development, social participation, architecture, society.

Introducción

La producción social del hábitat y el desarrollo comunitario hace referencia a un sistema que permita a los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales producir hábitat acorde con sus condiciones y demandas, de tal forma que sean ellos mismos quienes controlen las decisiones fundamentales por medio de la participación individual o en conjunto a través de procesos que tiendan a evolucionar hacia formas de organización más complejas y efectivas.

En este sentido, la participación social está sujeta a un proceso de *toma de conciencia* que no solo se logra mediante un proceso de motivación hacia la acción, o de identificación de los problemas o demandas comunitarias; sino, sobre todo, el reconocimiento de la necesidad del cambio que nos lleve del *querer* al *saber* participar.

Con base en lo anterior se presenta la experiencia realizada desde el ámbito académico hacia el trabajo comunitario en sectores vulnerables a fin de contribuir en la reconstrucción del tejido social mediante acciones específicas de trabajo colectivo y participativo.

Origen

Durante varios años en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Salle Bajío se disponía del programa de servicio social como una oportunidad para los estudiantes de integrarse a una práctica profesional, al permitirles ejecutarlo en una empresa o una institución pública. Sin embargo, en este esquema para la actividad no existía como condicionante la necesaria vocación de colaboración con la comunidad que un ejercicio de servicio social exige.

A partir del año 2013, por iniciativa del Arq. José Antonio Guzmán Salas se buscó crear un modelo de trabajo que vinculara al estudiante de arquitectura con problemáticas sociales reales, además de fomentar el trabajo en equipo en el que se

**A partir del año 2013,
por iniciativa del Arq.
José Antonio Guzmán
Salas se buscó crear un
modelo de trabajo que
vinculara al estudiante
de arquitectura con
problemáticas sociales
reales.**

desarrollaran proyectos multidisciplinarios donde alumnos de otras carreras podrían integrarse y de manera colaborativa contribuir en las intervenciones comunitarias.

Así es como surge la idea de la implementación de un “Taller de trabajo comunitario y diseño participativo” cuyas intervenciones se desarrollaron principalmente en la comunidad de Real de la Joya —mejor conocida por sus habitantes como Rizos de las Joyas—, ubicada al norponiente de la ciudad de León, Guanajuato, México.

Siendo estas las primeras prácticas que se montarían sobre la base del trabajo social mediante el esquema de asesorías y seguimiento docente que ya existía para la atención de proyectos de vinculación de la Facultad de Arquitectura, utilizado hasta ese momento para dar salida a los ejercicios colaborativos con empresas y gobierno.

La intervención en las comunidades vulnerables permitió generar conciencia en todos los participantes y especialmente en los propios habitantes del lugar, quienes comprendieron que la solución a sus problemas no depende de lo que las instituciones puedan darles (asistencialismo), sino de lo que ellos mismos pueden generar y solucionar. Cabe mencionar que durante las distintas intervenciones se detectaron problemáticas sociales que son ajenas al perfil del arquitecto, por lo que se realizaron las canalizaciones pertinentes con otros especialistas, sobre todo de los departamentos de Asistencia Psicológica y Legal de la Universidad.

Asimismo, se logró coordinar la participación de un elevado número de estudiantes, con diversos perfiles y habilidades, que contribuyó a la realización de diferentes tareas tanto de gestión, organización, ejecución y supervisión de los distintos proyectos.

En suma, las actividades realizadas surgieron desde el ámbito académico con la finalidad de fomentar la cultura participativa hacia una conducta socialmente activa frente al conflicto, demanda o problema, a través de acciones concretas. De esta manera, que la capacidad o potencialidad endógena de los grupos pudiera ejercer el control, tomar decisiones y emprender acciones de cambio, favorables al desarrollo social y cultural de la comunidad.



Figura 1. Organización e implementación del Taller de trabajo comunitario y diseño participativo.

Cada proyecto abordado dentro del trabajo comunitario se estructura en tres fases:

- *Aproximación.* El objetivo de esta etapa es interactuar con la comunidad, comprender su forma de vida, identificar sus problemáticas y necesidades así como sus fortalezas, con la finalidad de elaborar un diagnóstico.
- *Desarrollo.* De manera conjunta se trabaja en mesas de diálogo, se plantean acciones concretas de intervención evaluando la participación de actores; la planeación de actividades y su calendarización, así como las estrategias de seguimiento y evaluación.
- *Implementación.* Se establecen redes de colaboración y se designan responsables de cada actividad para la ejecución de cada proyecto de manera gradual, bajo la consideración de que estos sean factibles y viables.

Durante cada una de las fases de trabajo comunitario fue necesario hacer un seguimiento que permitiera por una parte prever cada una de las necesidades operativas del proyecto, visualizar cada recurso humano y material necesario para la correcta puesta en marcha de cada fase; y paralelamente hacer un puntual ejercicio de sistematización que posibilite replicar este tipo de proyectos por futuros grupos y actores.

Cabe mencionar que en el trabajo realizado se pudieron consolidar redes de trabajo apropiadas con la comunidad y con el equipo. Si bien se contó con la participación de estudiantes y habitantes de la comunidad se presentaron dificultades tanto para conseguir los materiales y herramientas como para lograr la calidad de ejecución en cada proyecto, pues la pericia tanto de los alumnos como de los habitantes tuvo que pasar por una curva de aprendizaje.

Las intervenciones principales se centraron en la comunidad de Rizos de las Joyas, aunque también se anexan experiencias en San Juan de Abajo y San Pedro. Los tres lugares de intervención se encuentran dentro de los denominados polígonos de pobreza de la ciudad de León, Guanajuato, que se caracterizan por ser áreas de crecimiento de la población suburbana en fase de consolidación, por lo que presentan un estatus irregular, lo que trae consigo carencias de equipamiento e infraestructura urbana, aunado a condiciones de riesgo social como lo son la inseguridad y la marginación.

Testimonio visual: Conociéndonos

Se organizó una reunión con integrantes de la comunidad de Rizos de Las Joyas para socializar, conocer sus costumbres y actividades e identificar las distintas problemáticas que viven a diario. Posteriormente se llevaron a cabo sesiones de trabajo para que los habitantes hablaran de sus aspiraciones, necesidades y puntos de vista acerca de su situación en la comunidad, lo que permitió el análisis FODA. Al finalizar estas actividades de aproximación se organizaron dos mesas de diálogo con actores específicos en las que se detectaron puntos clave que podrían resultar en proyectos de intervención.

Se organizó una reunión con integrantes de la comunidad de Rizos de Las Joyas para socializar, conocer sus costumbres y actividades e identificar las distintas problemáticas.

Así también, se definieron los criterios básicos para ser implementados en cada proyecto:

- *Autorreplicable*. Cualquier propuesta debería tener la facultad de ser reproducida por el equipo o por las personas de la comunidad, lo cual implica que sea asequible y fácil de conseguir.
- *No vandalizable*. Para que las personas no encuentren ningún interés en dañarlo o robarlo.
- *Durable*. Mientras menos deterioro sufra, será más fácil su mantenimiento por parte de los miembros de la comunidad.



Figura 2. Testimonio visual: *Conociéndonos* (aproximación con la comunidad Rizos de las Joyas).

Testimonio visual: *Color e identidad*

Después de llevarse a cabo reuniones de trabajo con habitantes del lugar y líderes comunitarios, se determinó que si bien existe una bodega junto al templo que se utiliza con fines comunitarios (comedor, salón de usos múltiples, aula, etc.), este espacio presenta problemas de funcionamiento y aspecto, por lo que el Comedor Comunitario Rizos de las Joyas resultó ser el proyecto piloto de este modelo de intervención comunitaria.

Desde la primera visita se buscó integrar a las personas al trabajo comunitario, por lo que se decidió la mejora de la imagen arquitectónica realizando actividades de pintura e incorporación de señalética con la finalidad de crear lazos de identificación con el lugar, así como transmitir un mensaje de dignificación para la zona.

Igualmente, se optó por pintar las columnas de la iglesia de color amarillo a fin de que sea el elemento hito; el resto de verde y rojo para diferenciar las distintas funciones sociales que allí se desarrollan. La pintura fue donada por una persona de la comunidad.



Figura 3. Testimonio visual: Color e identidad (trabajo comunitario de mejoramiento de imagen).

Testimonio visual: Tejiendo lazos

El trabajo consistió en diseñar y colocar una techumbre que diera sombra al patio que funciona como vestíbulo de entrada del improvisado centro comunitario. Se utilizaron macetas de plástico que fueron donadas por una institución privada, las cuales no son decorativas, por lo que se inició un trabajo de exploración con estas y resultó que existía la posibilidad de formar un patrón que podía ser repetido varias veces con tan solo engrapar una maceta a la otra cambiando el sentido de las mismas.

Cuando se llevó el material a la comunidad la gente comenzó a acercarse: primero los niños más curiosos, después los demás y luego gente con ganas de colaborar. Varios niños ayudaron

El ejercicio de las macetas favoreció el trabajo comunitario: se logró la identificación de las personas con el trabajo hecho por ellos mismos, sobre todo niños y jóvenes de la comunidad.

en el acomodo de macetas, otros simplemente jugaron con ellas. Algunas macetas se donaron a personas para ser usadas en sus jardines.

Una vez con los módulos armados se continuó con la estructura de alambre que le diera soporte a fin de concluir con el montaje final en sitio. El ejercicio de las macetas favoreció el trabajo comunitario: se logró la identificación de las personas con el trabajo hecho por ellos mismos, sobre todo niños y jóvenes de la comunidad que participaron en su construcción; se sentían orgullosos de que algo hecho por ellos estuviera colgado ahí arriba, en un lugar que pertenece a todos.



Figura 4. Testimonio visual: *Tejiendo lazos* (trabajo realizado sobre pergolado del comedor comunitario).

Testimonio visual: Cocinando juntos

Proporcionar un espacio adecuado para el comedor a través el diseño y construcción de un fogón como una alternativa de cocina sin gas, que sea más cómodo para su uso y más eficiente que el actual. Ya que debido a problemas de instalaciones y el tardado proceso de suministro de gas es muy común que en el comedor se necesite de un fogón para la cocción de los alimentos.

Asimismo, se detectó que se usa una pequeña fogata —ineficiente— ubicada fuera del acceso a la cocina. Se realizó una investigación documental y se encontró el prototipo de la estufa Patsari, un

modelo a base de tabique rojo que es usada por poblaciones sin el suministro de servicios, la cual fue desarrollada por Grupo Interdisciplinario de Tecnología Rural Apropiada, A. C. Por lo que se revisó esta opción y se optó por replicarse en el lugar.

El fogón se construyó de tabique relleno de pedacería, piedras y escombro del lugar. Esta actividad fue realizada por un voluntario de Las Joyas. Lo siguiente fue elaborar el lodo que uniría los tabiques y sellaría la cámara de quemado, tarea desarrollada por el equipo de trabajo.

Asimismo, el fogón es autorreplicable porque está diseñado para zonas en las mismas condiciones; es durable porque en el proceso de fabricación se cuidó cumplir con las especificaciones para garantizar su buen estado.



Figura 5. Testimonio visual: Cocinando juntos (trabajo realizado —fogón— para el comedor comunitario).

Testimonio visual: A jugar...

Ante la falta de espacios para que los jóvenes practiquen actividades sanas se ubicó un área de donación dentro del sitio con la finalidad de crear un lugar donde se desarrollen actividades deportivas, aunque la zona está designada para la posterior construcción de un centro comunitario. La oportunidad de disponer de una cancha, aunque sea temporal, daría un uso a ese terreno —hasta entonces desperdiciado.

Para ello se necesitó del préstamo de maquinaria para las actividades del desyerbe y nivelación del terreno. Durante la limpieza se requirió del trabajo comunitario para retirar las piedras medianas que estorbaban en la cancha, ya que la máquina no podía retirarlas.

Aunque el proceso es simple requiere de su constante mantenimiento, ya que la yerba crece rápidamente en el lugar. De ahí la importancia del compromiso de la comunidad con el seguimiento de este proyecto.



Figura 6. Testimonio visual: *A jugar...* (trabajo comunitario para área deportiva).

Testimonio visual: “Recorriendo caminos”

Dignificar los espacios de transición en la comunidad. En el comedor se presentan problemas de humedad por la filtración que ocurre en épocas de lluvia; esto debido a la corriente que se forma en el perímetro de la construcción por la pendiente del terreno. La construcción de una banqueta solucionaría este problema y además dignificaría la zona por diferenciar el arroyo de la parte peatonal.

Se trabajó en el trazo y nivelación de la primera etapa de la banqueta; se usó tierra y fueron los alumnos y los docentes quienes lo realizaron. La cimbra estuvo a cargo de los voluntarios de Las Joyas, se utilizó concreto premezclado y para colar participaron voluntarios con la asesoría de académicos de la Facultad.

La banqueta resulta muy necesaria y aunque se encuentra discontinua y es el único tramo de banqueta que existe actualmente en esa zona de Real de la Joya, se generó un espacio donde ahora las personas suelen convivir y los niños pueden sentarse antes o después de las actividades en el comedor. Sería ideal que el ejercicio se replicara en la zona.



Figura 7. Testimonio visual: *Recorriendo caminos* (trabajo comunitario construcción de banquetas).

Testimonio visual: *Jugando a las escondidas*

Reutilizar materiales de desecho para crear un área de juegos infantiles. La propuesta consistió en la intervención de un borde urbano que segrega y limita la zona, en el cual se propone la reactivación como espacio recreativo y de juego para niños que brinde seguridad a estas actividades. Para ello habitantes de la comunidad colaboraron en la limpieza del terreno y con llantas se crearon arriates para la protección de árboles, así como juegos infantiles con el fin de aprovechar temporalmente el sitio para la convivencia y el esparcimiento.



Figura 8. Testimonio visual: *Jugando a las escondidas* (trabajo comunitario para área recreativa infantil).

Reflexiones sobre los procesos de trabajo comunitario realizados

Las metodologías y técnicas utilizadas durante las experiencias derivan directamente de los objetivos de cada proyecto o actividad propuesta considerando lograr en cada una de ellas:

- *Participación* del mayor número de actores. Bajo la dirección y organización de manera óptima de los esfuerzos particulares y colectivos de cada uno de los participantes y con el aprovechamiento de los distintos recursos disponibles.
- *Integralidad* en las soluciones. Desarrollar la capacidad de los participantes para comprender e interpretar la realidad; valorar y tomar decisiones en conjunto para intervenir en ella mediante una actitud positiva.
- *Gradualidad* en la aplicación de las mismas. Entender que las intervenciones realizadas son graduales y responden a una programación que es resultado de decisiones conjuntas y de un trabajo colaborativo.

Cuando se afirma la voluntad de poner en práctica un proceso participativo se asume la comparecencia de actores con distintas perspectivas frente a las situaciones en juego, con estrategias y lógicas de acción que defienden intereses y valores muchas veces divergentes —incluso conflictivos— y, al mismo tiempo, con culturas de acción y lenguajes diferentes. Ello implica la necesidad de establecer un diálogo que permita evidenciar las diferencias a fin de llegar a construir un proyecto común que funde el compromiso sobre el cual cada actor adquirirá responsabilidades y derechos.

Se debe considerar la participación social desde una dimensión integrada, lo que implica una relación dinámica entre las dimensiones socioculturales de la estructura y la acción valorando que todo grupo social, aun cuando actúe siempre bajo condiciones de vulnerabilidad o marginación, posee —incluso a nivel individual— una capacidad endógena para ejercer el control, tomar decisiones y emprender acciones de cambio favorables al desarrollo social y cultural de la comunidad, logrando así desde la acción colectiva y el trabajo colaborativo —como las experiencias aquí descritas— mejorar sus condiciones de habitabilidad y expectativas de desarrollo social.

No obstante, se debe entender que fomentar la cultura participativa y el trabajo comunitario es el resultado de un proceso de aprendizaje individual y colectivo entre todos los actores involucrados, lo que implica un proceso de adaptación dentro de nuestra propia cultura y un área de oportunidad dentro de cada campo disciplinar.

Lograr la *participación activa* constituye no solo una expresión de democracia cultural, sino también una práctica ventajosa para el logro del éxito de cualquier proyecto. En suma, el trabajo comunitario es la intervención social en una comunidad encaminada a desarrollar las capacidades personales, grupales y vecinales fomentando así la autoayuda y la solidaridad; potenciando los propios recursos de la comunidad tanto a través de la participación activa de sus habitantes, desde la perspectiva individual, como de sus organizaciones formales o informales.

Agradecimientos

A los habitantes de la comunidad Rizos de las Joyas, por su entusiasmo, dedicación y compromiso en las diferentes acciones emprendidas por mejorar su comunidad. En especial a Ana Lilia Vázquez Salazar (líder comunitaria).

A las distintas instituciones, organizaciones y personas que con recursos privados donaron material o préstamo de herramienta para poder realizar cada uno de los proyectos.

A los académicos:

José Antonio Guzmán Salas (impulsor y coordinador general)

Rodolfo Guzmán Mojica, Mariano Adrián Ferretti Ramos (asesores)

Alejandro Guzmán Ramírez (investigador)

A los estudiantes de servicio social y voluntarios, quienes se dedicaron de manera sensible, honesta y responsable a cada tarea asignada.

En especial a los líderes de cada proyecto: Francisco Muñoz, Marlene del Carmen Rama, Berenice Gallo, Albrecht Herrera, Jonathan Carrillo, Christian Villanueva, Daniela Bisogno, Diego Lozano, Francisco Medina, Mitzi María Ruiz, María Andrea Lomelín.